

*Orden mundial. Reflexiones sobre el carácter de los países  
y el curso de la historia*, de Henry Kissinger

**Cesari Irwing Rico Becerra\***

El momento histórico al cual asistimos en la actualidad se caracteriza por la intensa incertidumbre sobre las condiciones de nuestro futuro como sociedad mundial. Problemáticas como la catástrofe ecológica, el desarrollo de armamento nuclear, los nuevos conflictos geopolíticos alrededor del mundo, las crisis económico-financieras (traducidas en el acrecentamiento de las condiciones de desigualdad y subdesarrollo alrededor del mundo) y el surgimiento de nuevas amenazas a la seguridad internacional son algunas de las principales preocupaciones que nos llevan a reflexionar sobre las condiciones del presente caos global.

En esta época de incertidumbre, voces alrededor del mundo se han alzado cuestionando la vigencia de las estructuras e instituciones que dan forma al orden mundial, poniendo en tela de juicio las bases de la Modernidad misma y proponiendo nuevos caminos que nos lleven a trascender el modo de vida construido por el sistema capitalista a lo largo de los últimos cuatro siglos. Es así que Henry Kissinger,<sup>1</sup> una de las figuras más emblemáticas del pensamiento geopolítico estadounidense en el siglo XX, en un intento por identificar los procesos medulares que caracterizan la situación mundial contemporánea, ha escrito esta obra llamada *Orden mundial. Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia*. En ella analiza la construcción histórica del orden mundial westfaliano, es decir, aquel fundado sobre la figura del Estado nación moderno cuyo núcleo recae en conceptos como la seguridad nacional, la soberanía territorial y el interés nacional; con el fin de abonar a la discusión sobre el futuro del sistema internacional y la necesidad de rearticulación de la idea del orden mundial frente a las perspectivas de caos anteriormente señaladas.

\* Licenciado en Relaciones Internacionales por la UNAM. Profesor adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS-UNAM. Actualmente estudia la maestría en Estudios en Relaciones Internacionales del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales en dicha universidad. Correo electrónico: irwing.rico@politicas.unam.mx

<sup>1</sup> Henry Kissinger, de origen judío alemán, fue asesor nacional de seguridad y luego secretario de Estado con Richard Nixon y Gerald Ford. Ha asesorado a muchos otros presidentes estadounidenses en materia de política exterior. En 1973 recibió el Premio Nobel de la Paz y también ha obtenido la Medalla de la Libertad, entre otros muchos premios y honores. Es autor de numerosos libros sobre geopolítica, el más reciente titulado *China*. Actualmente preside Kissinger Associates, Inc., una consultoría internacional.

Para ello, Kissinger realiza un recorrido histórico-geográfico por las diversas regiones del planeta, buscando identificar los principales elementos políticos, económicos, culturales, ideológicos y sociales de cada cultura a través del tiempo que han coadyuvado a la conformación de las distintas perspectivas sobre el “orden mundial” que se tienen en cada latitud del planeta.

Fiel a la tradición del realismo político, el autor utiliza elementos conceptuales propios de este enfoque para analizar la historia de las sociedades y los cambios que se presentan en la actualidad, con la finalidad de plantear las condiciones actuales para el surgimiento de un nuevo equilibrio de poder a nivel internacional.

La presente reseña buscará rescatar los elementos fundamentales de cada región de acuerdo a la división planteada por el mismo Kissinger en su obra, concluyendo con una breve reflexión personal sobre las impresiones del libro y retomando las mismas conclusiones que el autor vierte en su obra.

## Europa y el orden mundial westfaliano

En los primeros capítulos de su obra, Kissinger desarrolla la evolución histórica del orden mundial moderno remontándose al siglo XVI y llegando hasta nuestros días, a través del análisis de su desarrollo en el seno del continente europeo.<sup>2</sup>

En ese sentido, el autor inicia planteando que Europa ha sido una región *sui generis*, pues a diferencia de otros imperios en donde se dieron periodos de rivalidad entre grandes líderes y la decadencia de alguno significaba el auge de otro, en Europa se prosperó con la fragmentación aprovechando sus divisiones internas, pues después de la caída del Imperio Romano se pasó a un orden pluralista sin gobierno único. Este pluralismo europeo poco a poco se convertiría en el modelo de orden mundial que prevalece hasta nuestros días.

La interrogante que Kissinger plantea como pregunta guía de esta primera parte deriva de tal condición de excepcionalidad en contraste con la caótica realidad por la que atraviesa Europa en la actualidad. Así, el autor inicia su libro con la siguiente pregunta: ¿Europa ha trascendido esta tendencia pluralista o las luchas internas de la Unión Europea (UE) son confirmación de ella?

Para dar respuesta, se dedican dos capítulos al desarrollo de los principales procesos políticos y geopolíticos que vivió la región desde el siglo XVI, tomando como punto de inicio el descubrimiento de América y la revolución luterana debido a las transformaciones que dichos acontecimientos tendrían sobre la idea de lo

<sup>2</sup> Véase Henry Kissinger, *Orden mundial. Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia*, trad. de Teresa Arijón, Debate, México, 2016, *op. cit.*, pp. 23-104.

“internacional”, culminando con la Paz de Westfalia en 1648 como el momento histórico clave para el entendimiento del orden mundial contemporáneo, pues sería con la creación del Estado moderno que se definirían las bases del orden westfaliano con principios como la soberanía territorial, la igualdad de los Estados, la importancia de la diplomacia y el interés nacional.

A partir de ello, Kissinger analiza las principales transformaciones y rearticulaciones del orden westfaliano a través de momentos históricos determinados como el Congreso de Viena de 1815 (el cual definió el momento más importante de equilibrio de poder no sólo para Europa, sino para el mundo en general, y al cual hasta ahora no se ha podido volver) y su desmantelamiento con la unificación alemana y las dos guerras mundiales del siglo xx.

Finalmente, concluye analizando las limitaciones y problemáticas de Europa en la política internacional contemporánea argumentando que, a pesar de los importantes avances en el reordenamiento europeo que se han dado de 1945 a la fecha (teniendo la creación de la UE como el principal éxito diplomático e institucional de finales del siglo xx y principios del siglo xxi), las condiciones estructurales de las problemáticas europeas no le han permitido al continente encontrar un nuevo orden regional que le doten de las herramientas necesarias para resolver sus diferencias a partir del equilibrio de poder. Por todo ello, el autor considera que la incógnita sobre el futuro de Europa prevalece y tendrá que ser sorteada en los próximos años por líderes políticos con el genio creativo de sus antepasados, si es que la región pretende seguir siendo un actor importante en la definición del orden mundial del siglo xxi.

## **Oriente Próximo: Islam, conflicto e inestabilidad**

En los siguientes dos capítulos de la obra, Kissinger analiza el desarrollo de los principales conflictos geopolíticos en Oriente Próximo, argumentando que la situación caótica y los problemas de gravedad en la región se deben a una confrontación abierta entre las estructuras flexibles del orden mundial westfaliano y los enclaves ideológico-religiosos de un orden mundial totalmente contrario a Occidente, proveniente de las ideas expansionistas del Islam, convirtiendo a Oriente Próximo en la región más conflictiva del planeta.<sup>3</sup>

Así, el dilema que subyace en la región es el de unirse a la comunidad mundial o luchar contra ella permanentemente, pues la evolución milenaria de todas estas formas de organización política y social han derivado en un Oriente Próximo

<sup>3</sup> *Ibidem*, pp. 105-176.

inmerso en un caos que sintetiza “todas y cada una de sus experiencias históricas en un desequilibrio regional que puede llegar a poner en peligro el orden mundial en su totalidad”.<sup>4</sup>

El texto pasa revista de los principales conflictos en la región, abarcando un amplio espectro que contempla procesos de larga data como el de Israel y Palestina hasta llegar a los conflictos de mayor actualidad como las llamadas “primaveras árabes” del año 2010 y la guerra civil en Siria presente en la actualidad así como la importancia de países protagónicos en la región como Arabia Saudí, siempre haciendo énfasis en la necesidad de alcanzar un mayor equilibrio en esta región y en el imperante consenso entre las dos concepciones de orden mundial que coexisten espacialmente en Oriente Próximo.

Uno de los principales esfuerzos que realiza Kissinger en esta parte del libro es el análisis sobre el papel de Irán en el orden mundial y su relación con Estados Unidos y las demás potencias occidentales, considerando el rol de Irán en la región como un punto clave para el equilibrio de poder mundial actual. En específico, el tema del desarrollo nuclear iraní se convierte en uno de los principales debates en el libro pues, a su consideración, Irán ha logrado manipular las negociaciones con Occidente para sacar ventaja y desarrollar su industria nuclear a placer. En ese sentido, el autor considera como obligación de Estados Unidos buscar una cooperación con dicho país llevando las negociaciones a un terreno más equitativo que permita a Occidente sacudirse un poco de la posición ventajosa de Irán sobre el resto del mundo, pues en tanto dicha nación no ceda, le será más sencillo “doblarle las manos” a las potencias y colocar en una situación de riesgo a la región en su conjunto.

Finalmente, Kissinger concluye que lo que está en juego en Oriente Próximo no son sólo los sistemas políticos y las estructuras de gobierno de los países azotados por el caos, sino que es la misma figura del Estado westfaliano lo que se encuentra en crisis en esta región, pues el desorden generado por las confrontaciones bélicas resulta en un vacío de poder que es aprovechado por cada uno de los grupos sectarios por breves periodos en condiciones de caos total, determinando así un riesgo latente a que una significativa porción del territorio y la población mundial esté al borde de quedar fuera del sistema internacional de Estados.

A pesar del amplio espectro de temas que el autor aborda en torno a Oriente Próximo y la continuidad que da a los distintos conflictos geopolíticos de la región hasta llegar a los enfrentamientos presentes en nuestros días, llama la atención el silencio que mantiene en torno a la figura del Estado Islámico (ISIS, por sus siglas

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 105.

en inglés); si bien las problemáticas en torno a las que este grupo se desarrolla en la actualidad y el peso que se le otorga en el libro al terrorismo como amenaza a la seguridad internacional al orden en su conjunto, no hay mención alguna en estas páginas a tal organización terrorista, así como a sus vínculos con las fuerzas armadas y las agencias de inteligencia estadounidenses, la cuales datan de mucho antes de que tal agrupación irrumpiera violentamente en el plano internacional, consolidándose como una de las principales amenazas para la seguridad global en la actualidad.

### **Asia Pacífico, multiplicidad y nuevas potencias**

Los capítulos 5 y 6 del libro están dedicados al análisis de la región de Asia Pacífico y a su importancia en la actualidad.<sup>5</sup> Para entender el enfoque que Kissinger desarrolla en torno a esta región, es menester recordar que Asia Pacífico ha sido identificada por la administración de Barack Obama como la “zona pivote” del siglo XXI, debido a su grandísima importancia comercial, la presencia de recursos estratégicos, la importante densidad poblacional que concentra, la distribución geopolítica de sus canales de comunicación y las potencias en ascenso que se encuentran distribuidas en este espacio.

A pesar de que la dinámica social en Asia ha sido totalmente distinta de aquella que fundó el orden mundial en Europa en el siglo XVI, Kissinger considera que Asia ha emergido en la contemporaneidad como uno de los herederos más importantes del sistema westfaliano, ello ha derivado en el hecho de que pueblos históricamente antagónicos se están organizando como Estados soberanos que, a su vez, han dado pie a nuevos regionalismos de altísima efectividad política y económica. Es así que:

En Asia mucho más que en Europa, por no hablar de Oriente Próximo, las máximas de orden internacional del modelo westfaliano han encontrado su expresión contemporánea (...) la soberanía, en muchos casos obtenida no hace mucho del gobierno colonial, adquiere aquí un carácter absoluto. La meta de la política estatal no es trascender el interés nacional—como proponen los conceptos de moda en Europa o en Estados Unidos—, sino perseguirlo enérgicamente y con convicción.<sup>6</sup>

Debido a ello, Estados como Japón, Singapur, India, Corea del Sur, entre otros, han logrado superar el pasado de su dominio colonial afirmando una fuerte

<sup>5</sup> *Ibidem*, pp. 177-238.

<sup>6</sup> *Ibidem*, pp. 180-181.

identidad nacional, lo cual les ha permitido sortear las crisis globales mucho mejor que cualquier otra potencia del llamado “centro” del capitalismo mundial, reivindicando la vigencia del orden westfaliano y convirtiendo a la región en un terreno fértil para el surgimiento de nuevas potencias geoeconómicas y geopolíticas a nivel mundial.

Kissinger dedica una buena parte del capítulo al análisis de China dentro de esta dinámica de crecimiento regional, haciendo un recorrido histórico a través de los distintos momentos que hicieron de China un gran imperio conformado por dinastías y con una especie de misión civilizatoria contraria a la europea que dificultó la interacción con las potencias occidentales en los siglos XIX y XX, reconociendo que “de todas las concepciones del orden mundial en Asia, China ha producido la más duradera, la más claramente definida y la más lejana a las ideas westfalianas”.<sup>7</sup>

Así, China ha tenido un largo y complejo recorrido histórico que la han llevado de la antigua civilización, pasando por el imperio clásico, a la revolución comunista con el triunfo de Mao en 1949 y llegando a consagrarse como una gran potencia moderna, estableciendo profundos impactos sobre la humanidad en cada momento histórico de su construcción nacional.

Finalmente, Kissinger argumenta que China y Estados Unidos son, por mucho, los pilares indispensables del orden mundial en el siglo XXI. Ambos con un carácter de excepcionalidad (aunque en diferentes versiones) y con una serie de potencialidades estratégicas de muy alto nivel, así como con diferentes culturas y premisas distintas que están viviendo ajustes internos fundamentales y cuya relación definirá en buena medida el desarrollo que la humanidad a nivel global seguirá en este nuevo siglo, ya sea que eso se traduzca en rivalidad o en una nueva forma de asociación.

### **El papel de Estados Unidos como superpotencia del siglo XXI**

En los últimos capítulos del libro, Kissinger desarrolla su visión sobre el papel de Estados Unidos frente al mundo en la actualidad, el cual a su parecer ha dejado de lado las condiciones de hegemonía para dar paso a un liderazgo sostenido en la premisa de “actuar a favor de toda la humanidad”.<sup>8</sup>

En la era contemporánea, Estados Unidos ha sido la única potencia capaz de defender a toda costa la vigencia del orden westfaliano a partir de una

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 218.

<sup>8</sup> *Ibidem*, pp. 239-330.

ambivalencia entre la encomienda divina derivada de su Destino Manifiesto para ser la ciudad sobre la colina y la negativa a actuar con base en criterios de interés nacional y política de poder, defendiendo el discurso de actuar a favor de los intereses del mundo entero.

Para analizar tal ambivalencia, Kissinger regresa a la historia analizando la construcción nacional de Estados Unidos y su excepcionalísimo frente al mundo, así como las principales transformaciones que se dieron en su proyecto geopolítico, desde la guerra contra España en 1898, pasando por la Primera y Segunda guerras mundiales, hasta llegar a la Guerra Fría.

Resulta de especial interés atender las explicaciones que da sobre algunos de los conflictos periféricos de la Guerra Fría como los episodios bélicos en Corea, Cuba y principalmente Vietnam pues, al haber trabajado como secretario de Estado con el ex presidente Richard Nixon, Kissinger busca desarticular varios mitos en torno a esta conflagración y acepta los errores de su estrategia, los cuales llevaron a Estados Unidos a un abismo de incertidumbre e ilegitimidad derivado de sus cuestionables acciones en el campo de batalla, las cuales demostraron que la superpotencia de Occidente, contrario a lo que se pensaba desde 1945, era vulnerable y cometía errores de alta gravedad.

El fantasma de Vietnam se presentaría posteriormente en las intervenciones estadounidenses en Irak y Afganistán, intervenciones que se ubican como respuesta a los ataques terroristas de Al Qaeda a Nueva York, Pensilvania y Washington D. C. el 11 de septiembre de 2001 y que significaron (junto con la estrategia de Dominación de Espectro Completo, la cual nunca es mencionada por Kissinger) el inicio de la famosa “guerra total contra el terrorismo” de George W. Bush. Como en Vietnam, ambas intervenciones militares derivaron de acciones unilaterales y terminaron con una retirada (aunque no total) de tropas estadounidenses antes de lo previsto, así como con un amargo sabor de boca para el pueblo estadounidense.

Es así que, para Kissinger, “fue en la dirección de las guerras ‘calientes’ donde a Estados Unidos le resultó difícil relacionar el propósito con la posibilidad”,<sup>9</sup> arrojando que de las cinco guerras en las que Estados Unidos emprendió después de 1945 (Corea, Vietnam, la primera guerra del Golfo, Irak y Afganistán), sólo cumpliera sus objetivos y saliera bien librado de la guerra del Golfo.

Sin embargo, insiste en que no se debe juzgar a Estados Unidos únicamente por sus errores geoestratégicos, pues ésta ha sido la potencia que mayores esfuerzos ha invertido en el desarrollo y progreso humanos durante el siglo xx y lo que va

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 328.

del siglo XXI, buscando compartir los frutos de sus logros no en el domino mundial, sino en compartir los frutos de la libertad con el resto del mundo.

Cabe señalar que, particularmente en este apartado, Kissinger habla desde su posición política e ideológica como uno de los principales arquitectos del diseño geopolítico estadounidense en el siglo XX, por lo que las justificaciones que maneja en torno a las acciones unilaterales de Estados Unidos en el espacio global resultan poco objetivas y alejadas de una visión realmente compleja que nos pueda dar luz sobre la ya muy debatida “crisis de hegemonía” de Estados Unidos en la actualidad. No obstante, resulta interesante e importante tomar en consideración que los “errores estratégicos”, de acuerdo con su percepción, no tuvieron que ver con la motivación de las intervenciones, sino con su ejecución directa en los campos de batalla.

Para el autor, Estados Unidos está obligado a mantener su liderazgo en el mundo, pues sólo a través de él será posible defender las estructuras del orden westfaliano y librar con éxito los retos y cuestionamientos al orden mundial que se efectúan desde distintas latitudes del globo terráqueo, haciendo necesaria la recuperación del precepto de la “ciudad en la colina”, para que Estados Unidos siga siendo el pueblo modelo que el mundo necesita para lograr acceder a los ideales de paz, democracia y libertad.

### **Tecnología, equilibrio y conciencia humana**

En su capítulo final, Kissinger hace un recorrido por los momentos más representativos en que el desarrollo científico y tecnológico ha significado un parteaguas en la organización del orden internacional, haciendo énfasis en que ciencia y tecnología son los conceptos centrales que guían nuestra época como fuerza motivadora, ocupando el lugar que otrora estuviera en manos de la religión, la razón o el nacionalismo.<sup>10</sup>

Acto seguido, el autor desarrolla las principales características del orden mundial en la era nuclear, periodo de la Guerra Fría en el que tanto Estados Unidos como la Unión Soviética lograron desarrollar a tal grado su capacidad armamentista nuclear que se llegó a un punto de “destrucción mutua asegurada” en donde la amenaza de la eliminación total a manos del contrario funcionaba como factor de equilibrio entre las superpotencias hegemónicas.

Con el fin de la Guerra Fría, la amenaza de la guerra nuclear prácticamente se desvaneció pero, irónicamente, la propagación de tecnología nuclear incrementó

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 331-360.



de manera drástica entre los demás sujetos de la sociedad internacional. Kissinger hace especial énfasis en las crecientes capacidades de armamento nuclear de Estados como Pakistán, Irán y Corea del Norte (a pesar de no estar del todo comprobado que los dos últimos hayan logrado desarrollar el arma como tal) y las amenazas que esos desarrollos pueden significar para el orden mundial en su conjunto.

Finalmente, Kissinger analiza una serie de elementos de actualidad que han transformado la forma de concebir y hacer las relaciones internacionales, tales como la cibertecnología y sus impactos en el nivel de vida de las personas, los medios de comunicación y la misma política exterior (permitiendo la existencia de una “nueva diplomacia” a través de la red).

Kissinger concluye el capítulo retomando el factor humano en torno a la utilización de los avances científico-tecnológicos y el peligro que su incorrecta utilización puede significar para el ordenamiento mundial en su conjunto, apelando a la necesidad de una consciencia y sabiduría necesarias para trascender los retos que significa vivir en la era de la información.

## **Conclusiones y comentarios personales**

A lo largo de las 429 páginas que componen esta obra, el lector no puede sino asombrarse de la amplitud y complejidad de los temas que confeccionan el sistema global en el que nos encontramos y la capacidad de Kissinger para sintetizar cada uno de ellos, dotándoles de un sentido argumentativo para entender las relaciones internacionales contemporáneas, es notable.

Sin embargo, esa misma amplitud y complejidad en los temas abordados obliga al lector a imaginar más allá de lo impreso en el texto, reflexionando y pensando en otras aristas o distintas interpretaciones de aquello que el autor está planteando en su obra, permitiendo así entablar un diálogo con las ideas del autor a fin de enriquecer el debate de la obra.

Las conclusiones a las que llega son por igual complejas a las temáticas abordadas aunque, irónicamente, también resultan bastante lógicas y manejables. Lo que caracteriza al orden mundial del siglo XXI hasta ahora es la incertidumbre y el doloroso reacomodamiento de un sistema que está rearticulando cada una de sus vértebras, lo cual genera choques y colisiones entre aquellos que buscan defender esta rearticulación y aquellos que tienen como objetivo evitarla. Para Kissinger, es esta reconstrucción del orden internacional el gran desafío para los estadistas del siglo XXI, augurando una catástrofe de niveles globales si es que éstos fallan en su labor.

Uno de los escenarios prospectivos que menciona Kissinger en sentido negativo es el de una lucha interregional derivada de las diferencias en las concepciones de orden que se tienen en cada región del planeta. No sólo haciendo referencia a Oriente Próximo (al cual identifica como la mayor amenaza a la seguridad del orden mundial), sino a los demás regionalismos que han surgido en los últimos años y que han buscado transformar sus realidades frente a las condiciones de injusticia del sistema westfaliano.

Sin embargo, Kissinger no parece negar la necesidad de un cambio en las estructuras, pues él mismo hace referencia a la necesidad de nuevas inventivas para que esta rearticulación del orden de Westfalia permita dar cabida a las nuevas propuestas de cambio que han surgido alrededor del mundo. Esto ya lo deja entrever a lo largo del texto, sobre todo cuando argumenta ideas como la siguiente:

La vitalidad de un orden internacional se refleja en el equilibrio que alcanza entre legitimidad y poder, y en el énfasis relativo puesto en cada uno. Ninguno de los dos aspectos pretende obstaculizar el cambio; más bien, combinados buscan asegurar que se verifique como un asunto de evolución, no como una cruda competencia de voluntades. Si el equilibrio entre poder y legitimidad es manejado como corresponde, las acciones adquirirán cierto grado de espontaneidad. Las demostraciones de poder serán marginales y mayormente simbólicas; dado que la configuración de fuerzas será clara en líneas generales, ninguna de las partes sentirá la necesidad de recurrir a sus reservas hasta el fondo. Cuando ese equilibrio se destruye, desaparecen las restricciones y el campo queda abierto a las reclamaciones más expansivas y los actores más implacables; sobreviene el caos hasta que se establece un nuevo sistema de orden.<sup>11</sup>

Este tipo de argumentos hacen pensar que el autor entiende la necesidad de visualizar los cambios en el sistema internacional, pero sin que esto signifique abandonar las ideas del realismo político que colocan elementos como el interés nacional, el equilibrio de poder y la figura del mismo Estado moderno en el centro del análisis y, por lo tanto, como condiciones *sine qua non* para la definición del orden mundial del siglo XXI.

No obstante, ¿hasta qué grado el realismo político, desde la pluma de Kissinger, está entendiendo la profundidad de los cambios recientes en el sistema mundial? A pesar de que muchos de los elementos presentes en el texto trascienden la visión tradicional de las relaciones internacionales y sus actores fundamentales, lo cierto es que no hay elementos de atención a las nuevas subjetividades que poco a poco van irrumpiendo en la escena internacional desde distintas latitudes y van produciendo nuevos espacios que trascienden e incluso buscan subvertir

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 75.

desde lo local las estructuras del orden mundial, como pueden ser los llamados movimientos antisistémicos.

Sea como fuere, este libro resulta un texto imperdible para todo aquel que busca entrar al debate sobre el rumbo que este mundo deberá tomar, sobre todo en el entendido de que la voz de Henry Kissinger aún pesa bastante para los principales tomadores de decisión en el mundo (no es gratuito que una de las primeras reseñas del libro estuviera a cargo de la ahora candidata a la presidencia de Estados Unidos por el partido demócrata, Hillary Clinton<sup>12</sup>), por lo que este texto deberá ser tomado con mucha seriedad por nuestros internacionalistas para tener una idea cercana de qué y cómo se está pensando hoy dentro de los círculos de inteligencia estadounidense, pues sólo así tendremos los elementos necesarios para entender los cambios que la rearticulación del sistema global supondrá en los años por venir.

Henry Kissinger, *Orden mundial. Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia*, trad. de Teresa Arijón, Debate, México, 2016, 429 pp.

<sup>12</sup> Véase en Hillary Rodham Clinton, "Hillary Clinton reviews Henry Kissinger's 'World Order'" en *The Washington Post*, 4 de septiembre de 2014, disponible en [https://www.washingtonpost.com/opinions/hillary-clinton-reviews-henry-kissingers-world-order/2014/09/04/b280c654-31ea-11e4-8f02-03c644b2d7d0\\_story.html?utm\\_term=.bd9a6c382d13](https://www.washingtonpost.com/opinions/hillary-clinton-reviews-henry-kissingers-world-order/2014/09/04/b280c654-31ea-11e4-8f02-03c644b2d7d0_story.html?utm_term=.bd9a6c382d13) consultado el 20 de agosto de 2016.